



Educación XX1

ISSN: 1139-613X

educacionxx1@edu.uned.es

Universidad Nacional de Educación a
Distancia
España

Sánchez Lissen, Encarnación
La Vocación entre los Aspirantes a Maestro
Educación XX1, núm. 6, 2003, pp. 203-222
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70600608>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

2

LA VOCACIÓN ENTRE LOS ASPIRANTES A MAESTRO

Encarnación Sánchez Lissen

*Dpto. de Teoría e Historia de la Educación
y Pedagogía Social
Universidad de Sevilla*

«Enseñar es estar lleno de esperanza»¹

La enseñanza se encuentra actualmente ante muchas vicisitudes que enturbian una fascinante labor, como es la docencia. Algunos de esos malos momentos se acentúan por la envergadura de los conflictos, o porque estos acontecen de manera continuada. No pocas de estas circunstancias llevan a exasperar y a impacientar a los propios enseñantes, entre los cuales y, a pesar de todo, suele prevalecer un sentido de esperanza. En cualesquiera de los momentos –ya dulces, ya agrios– y desde lo más íntimo impera el deseo de seguir adelante.

No es casualidad que hayamos comenzado este artículo dedicado a la vocación de los aspirantes a maestro con esta frase, ya que, en buena medida, el sentido vocacional que subyace en la tarea docente permanece inexcusablemente unido a la esperanza y por tanto también, a las expectativas de cambio y de mejora a las que continuamente aspiran. La docencia y la enseñanza en general, son un vehículo apropiado para despertar aún más, si cabe, un sentimiento de vida y de entusiasmo que lleva al docente y a los dis-

¹ Esta reflexión que ahora suscribo, la sugiere Larry Cuban en el prólogo del libro de David T. Hansen *«Llamados a enseñar»* (2001,9)

centes a una superación constante y a mejorar todo el proceso en beneficio, también, de los resultados.

En estos momentos en los que no se valora merecidamente todo aquello que requiere un esfuerzo, sino más bien al contrario, el optar por la enseñanza –sabiendo las dificultades que ésta lleva aparejada– no parece la mejor salida; sin embargo, algo debe tener –intrínsecamente– esta profesión, para que muchos aspirantes a la universidad y posteriormente al mundo profesional, sigan apostando por ella.

Estos nuevos demandantes de la enseñanza superior han pasado, generalmente, por un proceso más o menos largo de toma de decisiones hasta «aterizar» en esta carrera. A lo largo del mismo pueden haber primado momentos de incertidumbre, desconcierto, e incluso de especulaciones; y junto a ellos, otras etapas cargadas de ilusiones o de intereses personales caracterizados por la conquista de unos ideales. Es posible que para algunos estudiantes haya sido una etapa de reflexión larga y profunda que ha culminado con la elección de una carrera deseada; para otros, sin embargo, ha podido ser producto del azar –lo que Rivas denomina «fortuismo situacional»–, o incluso de la inseguridad y por tanto, haya sido elegida sin un deseo aparente. Ciertamente, se trata de un momento complejo, lo que nos hace pensar que la etapa de orientación previa que envuelve el acceso a la universidad es tan importante y debe cuidarse tan extremadamente, que de lo contrario, pueden derivarse profesionales insatisfechos y desmotivados. Sin embargo, si se conoce bien a la persona, sus actitudes y disposiciones, al tiempo que se acomodan sus intereses con las posibilidades reales, la probabilidad de éxito parece asegurada. Que duda cabe que este proceso de orientación no es sólo competencia de las instituciones escolares y académicas por las que transcurre el estudiante, sino que la familia tiene entre otras funciones, la de colaborar y favorecer el proceso de toma de decisiones.

Pues bien, parece incuestionable que el acceso de los estudiantes a la Universidad viva momentos muy intensos, ya que se entremezclan motivaciones personales con otros requisitos, ya externos ya internos, que influyen en el proceso de elección de una determinada carrera. En consecuencia, ¿qué lugar ocupa la vocación en todo esto?

Es nuestro interés analizar en este artículo la influencia de determinados factores, como la vocación, en el proceso de elección de la carrera de magisterio, así como en el desarrollo de la misma. Parece inevitable hablar de vocación, asociarla a la enseñanza y ver a ésta como una condición sine qua non para el buen ejercicio de la misma; entre otras, porque así lo ha sido tradicionalmente. Sin embargo, entendemos que existen en torno a ella, una serie de elementos que deberíamos matizar.

Hace pocos años, nuestro interés por el alumnado de magisterio, nos llevó a plantear un estudio que ayudara a conocer los factores que influyen en la

elección de esta carrera, entendiendo que, en algunos casos, las decisiones se pueden ver trucadas por motivos más o menos ajenos a los aspirantes. Así, previamente, pudimos cotejar con otras investigaciones, la diversidad de elementos que rodean la elección del magisterio, y comprobar de esta forma, que no se trata de una circunstancia baladí, ya que de una buena o mala decisión puede depender todo el proceso de desarrollo personal y profesional de una persona. De hecho, en muchos casos, a la desorientación por la entrada en la universidad se une la falta de interés por una carrera específica, o la obligación por cursar los estudios que exigen una nota de corte concreta. Esta incertidumbre se puede convertir en un hándicap, no fácilmente salvable.

No nos es ajeno que desde hace algunos años se viene produciendo un descenso considerable en el número de universitarios. El magisterio tampoco escapa de esta circunstancia, aunque resulta muy revelador que el número de estudiantes que acceden cada año, no haya disminuido drásticamente. Los motivos que han determinado el acceso a esta carrera son diversos aunque conviven, fundamentalmente, dos realidades: una, aquella que acoge a estudiantes tremendamente motivados y expectantes ante la carrera, otra, los que han llegado casi de «rebote» a la misma. Pues bien, en el conjunto de esta reflexión iremos analizando algunos de los factores más genuinos del acceso a la carrera de magisterio, el sentido vocacional de los aspirantes así como las preferencias y decisiones que han rodeado todo su proceso.

1. LA VOCACIÓN ENTRE LOS ASPIRANTES A MAESTRO: UNA LLAMADA O UNA EXIGENCIA

Como sabemos, el término vocación procede del vocablo latino «voco» (llamar); un concepto tradicionalmente ligado con la llamada interior que recibe una persona. Pues bien, precisamente porque nace del interior, parece entrañar seguridad, acierto y convencimiento, aunque a veces se haya interpretado peyorativamente.

Asimismo, la vocación hace referencia a la inclinación que el sujeto manifiesta hacia una profesión o por una carrera concreta. En este sentido, Ortega y Gasset, la ha identificado con afición, entendiendo que existe un deseo firme por algo, e incluso una cierta complacencia con el ejercicio de la misma.

Para los profesores González Blasco y González Anleo (1993,75), la vocación se entiende como:

«el motivo más importante para dedicarse a la enseñanza, junto a otras razones como el humanismo de la profesión o la facilidad y conveniencia de la carrera de profesor».

En cualquier caso, es una parte importante de las características personales y sociales del sujeto, así como del proceso de socialización del mismo. Si

atendemos a los elementos más personales que inciden sobre el individuo, compartimos con Castaño (1983) que la vocación incluye connotaciones psicológicas como la motivación y autorrealización, u otras como la ansiedad y la información. Además de estas implicaciones encontramos otras de carácter sociocultural que vienen dadas desde la propia familia, la escuela y en general, el entorno con el que convive.

La toma de decisiones en el ámbito vocacional supone, en determinadas ocasiones, la superación de conflictos internos. En este caso, se entenderá que la mejor decisión será aquella gracias a la cual, el estudiante logra sus expectativas y obtiene las metas deseadas. Esta tarea está cargada de deseos personales, pero a la vez, de variables sociales y culturales que inciden en la última elección. Rivas (1988) considera que en esta decisión vocacional de la que hablamos, influyen aspectos como el realismo, la flexibilidad y el libre compromiso. Asimismo, Osipow (1984) apuntaba entre otros a las siguientes: los valores del propio sujeto, el proceso educativo, la realidad y también, los factores emocionales.

Posiblemente, esta esencia vocacional se ha ido forjando, en algunos casos, en las edades más tempranas, al sentirse entusiasmado por los más pequeños, por la admiración hacia su maestro y por representar su mismo papel. Para otros, la vocación ha podido ser algo más tardía, pero en cualquier caso, nacida del interior y del deseo de ayudar a los demás. Precisamente estos últimos motivos, más que prestigiar el magisterio, como ya hemos comentado en otros momentos, han jugado en su contra en un buen número de ocasiones.

Claro que no todo surge de una reflexión temprana, pues, ¿acaso no hay estudiantes que han llegado a descubrir su vocación una vez iniciada la carrera? O más aún, ¿una vez incorporados al mundo laboral? ¿Acaso puede ser la una más válida que la otra?, o ¿simplemente, distinta?

Yo entiendo que el proceso vocacional de la docencia conjuga tres grandes momentos: uno *pre-vocacional*, otro *peri-vocacional* y finalmente, otro *vocacional* propiamente dicho. Los tres suelen estar presente en la vida de cualquier persona que se acerca a esta profesión, aunque para algunos, sin embargo, ha podido estar de manera latente. El primer momento, el *pre-vocacional*, nos sugiere una etapa de descubrimiento, de análisis y de acercamiento a algunas de sus funciones previas a la entrada en la universidad. Este momento ha sido calificado por Guerrero Serón (1993) como un periodo de «*vocación temprana*», incluyendo en el mismo a las clases particulares y a la experiencia que junto a ésta se desarrolla. En realidad, se trata de una actividad con varias interpretaciones ya que unos tratan de confirmar con este «*entrenamiento*» su propio entusiasmo por la enseñanza y otros quieren obtener, principalmente a través de ella, algún beneficio económico. Estas dos situaciones, muy lícitas, por otra parte, pueden llegar a confundir al futuro enseñante sobre su verdadera función, sus tareas, y la importancia que tie-

ne el ejercicio de esta profesión. No obstante, esta facilidad para ejercer dicha actividad –sin ser maestro– ha devaluado tremendamente la labor docente. Sin embargo, también ha podido entusiasmar a otros y descubrir en él un oficio atractivo. El segundo momento, el peri-vocacional, surge o se afianza a lo largo de la formación inicial de esta carrera, es decir, en las Escuelas de Magisterio, las cuales también tienen en su haber, el fortalecimiento del sentido vocacional del sujeto. Se trata de un momento de análisis y de comprensión de las tareas docentes y de su identificación con las mismas. Finalmente, cuando el diplomado accede al ejercicio de su profesión, y lo incorpora a su vida diaria, es cuando más explícitamente está manifestando un sentimiento *vocacional* hacia la docencia. En este sentido, el profesor García Yagüe (1974) ha tendido a vincular la vocación con el desarrollo de la profesión, interpretando que ésta podrá ser colmada, especialmente, con el ejercicio de la misma. Por ello, sería más idóneo hablar de «interés profesional», de «ilusión profesional» o incluso de «aspiración», en vez de vocación. Como podemos comprobar, entre el primer momento y el último, además de tiempo hay también maduración por parte de la persona, así como un mayor acercamiento a la carrera y posteriormente a la profesión; circunstancias todas ellas que llegan a enfatizar o a disuadir el interés por la misma.

A pesar de esta evolución a los que nos referimos, es fácil intuir que muchos otros docentes no han llegado ni siquiera a entrever un solo momento vocacional, antes, durante o después de finalizar sus estudios. Posiblemente, la realidad puede ser otra bien distinta, si comprobamos que se conjugan a la hora de la elección de una carrera –como magisterio– un buen número de variables, a veces insalvables, que condicionan tremendamente el acceso a la misma. Por las características que tiene la propia carrera docente, por el terreno en el que se desarrolla esta profesión, o por los «clientes» con los que trabaja, es fácil encontrar en ella muchos motivos de entusiasmo y de desarrollo profesional. Sin embargo, todos ellos son también motivos suficientes para hacer de la docencia una tarea inquieta, estresante y llena de desencantos. De una u otra forma, lo que no plantea dudas, es que se trata de una profesión llena de encuentros y desencuentros. Por ello, cabría preguntarse ¿a más vocación menos estrés? No es fácil llegar a precisar, sin temor a equivocarnos, que entre estos dos conceptos existe una relación indirecta, aunque sí podemos aventurar que, en la medida en que la vocación esté más arraigada, va a ser más fácil encontrar los resortes adecuados para contrarrestar los procesos de «burnout», que tanto están asediando a la población docente. Consiste en pensar en positivo, y esto se puede hacer principalmente desde la esperanza, desde un sentido vocacional por la tarea.

Desde este punto de vista podemos entender la estrecha conexión que existe entre el ejercicio de esta profesión y la dimensión personal de cada enseñante; sus coordenadas internas son desencadenantes de su interés por esta tarea y del entusiasmo que transmite hacia la misma. David T. Hansen, profesor en el College of Education University of Illinois, en Estados Unidos, analiza ampliamente éste y otros aspectos al aseverar que:

«Enseñar depende proporcionalmente más de lo que una persona ponga de sí misma que de lo que se le ofrece a nivel de los recursos».
(Hansen 2001,115)

Esta reflexión vuelve a suscitar que la tarea de enseñar tiene «per se» un valor incalculable, aunque reforzado aún más si cabe, por la personificación de la misma. En cierto modo, las cualidades e intereses de cada uno de los profesores implicados en esta profesión van a incidir en los procesos que lleva aparejado y en el producto final.

2. ¿QUÉ DICEN LOS PROPIOS ESTUDIANTES ACERCA DE SU VOCACIÓN?

Ante la pregunta: ¿tienes vocación por la enseñanza?, hay muchos estudiantes que responden afirmativamente, aunque es probable que exista entre ellos una intención latente más que un verdadero propósito. Todos sabemos que se trata de una condición difícil de medir, por lo que es necesario suscitarse otras preguntas indirectas, pero afines a ésta, que expliciten el verdadero deseo de estos estudiantes.

Pues bien, conocer más a fondo esta categoría ha sido uno de los objetivos de la investigación que llevamos a cabo durante el curso 1998-99, entre los estudiantes de las Escuelas de Magisterio de Sevilla. Se trata fundamentalmente, de un estudio de carácter descriptivo, en el que participaron un total de 994 sujetos: 657 pertenecientes a la Escuela de Magisterio de Ciencias de la Educación y 337 alumnos de la Escuela Cardenal Spínola; dos muestras estadísticamente significativas y en proporción a la población de cada centro.

Hemos utilizado para esta investigación, y como instrumento principal de recogida de datos, un cuestionario. En él se recogen algunas preguntas relacionadas con la dimensión vocacional, y sobre ella especialmente, nos disponemos a presentar algunos resultados².

En primer lugar queremos exponer los datos facilitados por el Negociado de Acceso de la Universidad de Sevilla para aquel curso, en relación con el número de estudiantes que solicitaron la carrera de magisterio en primer lugar y en las opciones sucesivas.

² El resto de la investigación la podemos encontrar desarrollada más ampliamente en el libro: SÁNCHEZ LISSEN, E. (2002): *Elegir enseñar: entre la vocación y la osadía*. Sevilla, Edición digital @tres. SL.

Cuadro N.º 1. Resultados de las preguntas relacionadas con la dimensión vocacional

<i>Escuela de magisterio de ciencias de la educación</i>				C.E.S. Cardenal Spínola		
<i>Especialidades</i>	1.ª opción	2.ª opción y sucesivas	Total	1.ª opción	2.ª opción y sucesivas	Total
Educación Especial	124	113	237	6	54	60
Educación Física	80	38	118	11	93	104
Educación Infantil	185	65	250	18	94	112
Ciencias	46	32	78	11	48	59
Ciencias Humanas	33	47	80	13	45	58
Lengua Extranjera	49	27	76	19	47	66

Estos datos estadísticos nos ofrecen una información muy interesante de la deseabilidad del alumnado por esta carrera. A tenor de los datos, y considerando ambos centros, se advierte que más de un 45% de los estudiantes han accedido a esta carrera en primera opción. Mayoritariamente se han adscrito a la Escuela de Magisterio de Ciencias de la Educación, centro propio de la Universidad de Sevilla y de ellos, más del 60% han elegido magisterio en primera opción. En principio, nos parece un porcentaje destacado, y nos permite glosar la consideración y el interés que sigue teniendo esta carrera entre los jóvenes, a pesar de sus «inconvenientes». Más adelante, podremos matizar aún más estos datos.

En otro orden de cosas, y considerando que la decisión en el tiempo es un resorte significativo para saber si estamos hablando de una vocación más o menos arraigada, extrapolamos a continuación, algunos datos de la investigación que nos puede ayudar a interpretar más fácilmente el sentido de los mismos.

En torno a esta hipótesis formulamos la siguiente pregunta: «¿Cuándo decidió o pensó en la elección de la carrera de Magisterio?», y los estudiantes apuntaron lo siguiente:

Cuadro N.º 2. ¿Cuándo decidió o pensó en la elección de la carrera de Magisterio?

	<i>Escuela de magisterio de CC. de la educación</i>	<i>C.E.S. Cardenal Spínola</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Desde siempre	20,9%	21,1%	8,9%	25,7%
En EGB.	6,1%	6,5%	3,6%	7%
En Bachillerato	16,1%	14,2%	20,6%	14%
En COU.	28,3%	32%	33,6%	27,7%
Tras abandonar otros estudios	16,9%	14,5%	21,9%	13,9%
Otros	10,3%	7,7%	8,9%	9,6%
No contestan	1,4%	3,9%	2,4%	2,1%

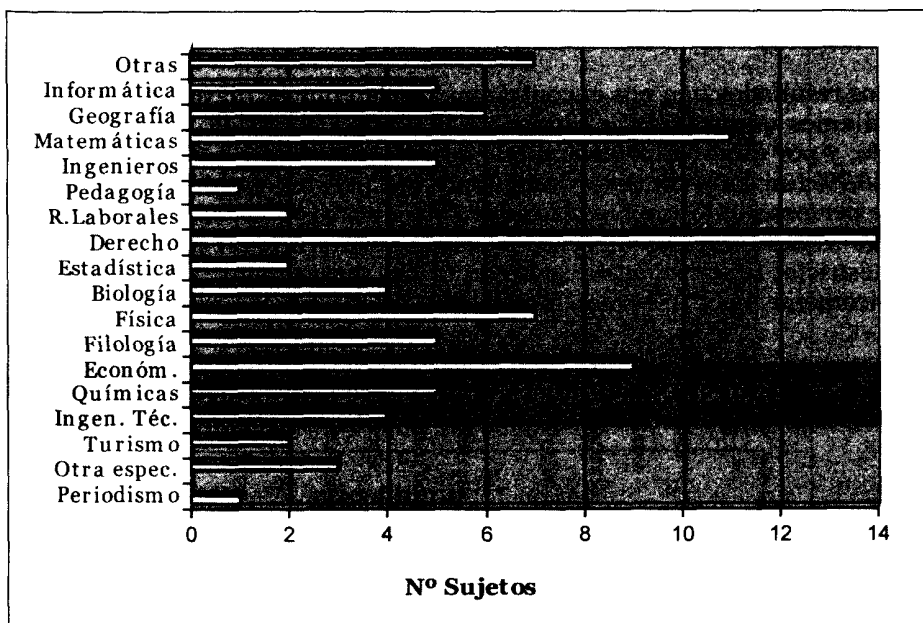
Como sabemos, en no pocas ocasiones, el acceso al magisterio ha estado vinculado con un sentimiento vocacional y a su vez, asociado a una decisión que el sujeto ha madurado desde pequeño. Pues bien, en los datos de nuestra investigación, el valor «*desde siempre*» ocupa un lugar preferente (20,9%), aunque lo más valorado por los estudiantes ha sido: tomar la decisión a lo largo del curso de *COU* (29,6%).

Como podemos observar, las mayores diferencias se establecen atendiendo al sexo y no tanto al centro en el que estudian. En este sentido podemos constatar que las mujeres dicen haber pensado en esta carrera «*desde siempre*» en un 25,7%; los varones, por contra, tan sólo lo señalan en un 8,9%. Estas dos cantidades tan distantes vienen a confirmar una vez más, la decidida participación de las mujeres en estos estudios, y la consiguiente feminización de esta profesión. Pues bien, esta reflexión la podemos matizar aún más si la consideramos en relación con la siguiente alternativa, sobreentendiendo que el deseo prolongado por dedicarse a una profesión determinada, imprime en el sujeto un cierto carácter vocacional. Por ello, si unimos las alternativas «*desde siempre*» y «*en EGB*», para las submuestras de hombres y mujeres, podemos comprobar con diferencia, una mayor tendencia vocacional en el segundo caso. Ambas están representadas por los porcentajes 12,5% y 32,7%, respectivamente.

Por tanto, nuestro estudio revela que en la mayoría de los casos, hombres y mujeres han accedido a la carrera tras decidirlo en el curso de *COU*, siendo los varones el grupo que se manifiesta mayoritariamente en este sentido. Se trata por tanto de una resolución tardía, e incluso podemos pensar que le han frenado otros factores, los cuales han provocado esta estimación ulterior.

Es significativo destacar que hay un amplio número de sujetos, concretamente el 16,1%, que lo decidió tras el «*abandono de otros estudios*». Este dato está más acentuado entre los varones que entre las mujeres; concretamente un 22% frente a un 13,9%. Pues bien, dicho criterio, aunque ligeramente, también ha sido valorado de distinta manera según escrutemos el alumnado de uno y otro centro. Concretamente, en la Escuela de Magisterio de Ciencias de la Educación lo ha manifestado casi un 17%, mientras que en Cardenal Spínola: un 14,5%. Estos porcentajes nos permiten afirmar que es mayor el número de sujetos del primer Centro que han accedido a magisterio tras abandonar otra carrera. Asimismo, al contemplar esta circunstancia, podemos señalar que es mayor el número de mujeres que han elegido la carrera en primera opción, sin embargo, los hombres parecen optar por ella tras un «fracaso» en su primera elección. En estos casos se ha podido mezclar un «antiguo deseo», con la obligación que infunde una determinada calificación final. Concretamente, las carreras abandonadas por estos aspirantes y mayoritariamente citadas han sido:

Gráfico N.º 1. Carreras abandonadas



Como vemos, se citan por este orden las siguientes: Derecho, Matemáticas, Económicas y Empresariales entre las más designadas, y a continuación: Física, Informática, Geografía e Ingenieros.

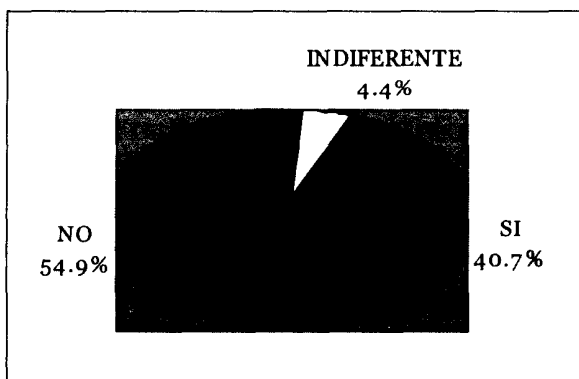
A lo largo de este ítem del cuestionario, se le da la opción al alumnado de exponer «otro» momento de su elección. Entre las respuestas indicadas se alude, mayoritariamente, a la opción de «no haber tenido la nota suficiente para acceder a otra carrera». Así se expresa un 9,5% del total de la muestra. Una vez más, podemos comprobar que la nota académica del alumno y las correspondientes notas de corte, llegan a ser determinantes en la elección. Posiblemente, hay quién prefiere esperar y conocer su nota final antes de llegar a entusiasmarse por determinados estudios, a los cuales no tiene la seguridad de poder acceder.

Tampoco debemos olvidar que hay un número importante de sujetos que han accedido a estos estudios tras haber realizado la Formación Profesional. Concretamente están representados casi en un 5% de la muestra total de estudiantes. En estos casos, la elección de la carrera de magisterio se realizó según ellos contemplan, a lo largo de estos años de estudio.

Siguiendo con los datos de la investigación, el cuestionario incluía también la siguiente pregunta: *¿Su verdadero deseo fue estudiar otra carrera distinta a ésta?* Se trata de un interrogante muy directo con el que podemos intuir el interés y las aspiraciones por la carrera en particular, o la docencia, en general.

Los resultados que nos encontramos revelan que es mayor el número de estudiantes que señalan a ésta como la opción preferida, concretamente 54,9%; y por tanto, la población que pensó estudiar otra carrera distinta es del 40,7% (un 4,4% contestó «indiferente»). A nuestro modo de ver, el número de personas que accedió a la carrera sin a priori desearlo firmemente nos parece elevado, y realmente, ello viene a demostrar una vez más, que en sentido estricto, la vocación no se presenta tan diáfana entre los estudiantes. Gráficamente, quedaría como sigue:

Gráfico N.º 2. Su deseo fue estudiar otra carrera

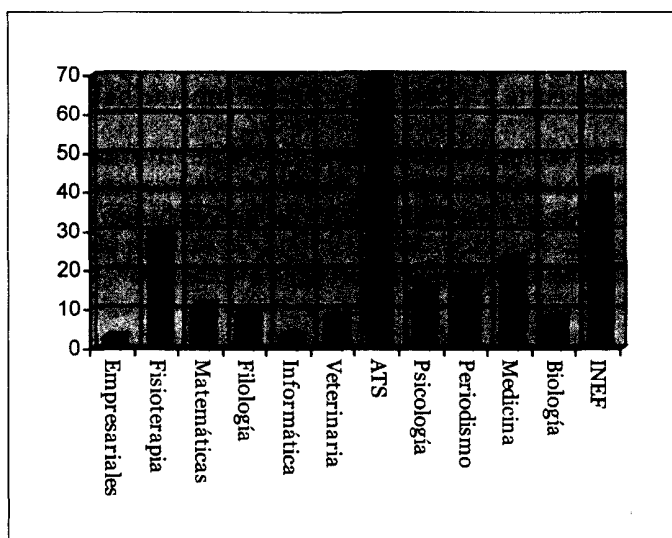


En esta pregunta se le instaba al encuestado a indicar cuál era en su caso la carrera preferida. Entre éstas se sugieren mayoritariamente los estudios relacionados con el campo de la salud. En primer lugar se apuntaba la carrera de ATS y Enfermería, a la que hacen referencia algo más del 25%. A ella le siguen Medicina y Fisioterapia, citadas aproximadamente por un 14% de los encuestados.

Una proporción importante ha indicado también su favoritismo hacia el INEF y la Educación Física, en concreto, un 12% de la muestra. El resto de carreras nombradas han sido: Veterinaria, Biología, Psicología, Bellas Artes, Empresariales, Filología, Pedagogía, Geografía, Ingeniería o Informática, entre otras; todas ellas, citadas a menor escala.

Por tanto, las opciones que han sido indicadas por un mayor número de personas corresponden a las carreras de ATS o Medicina, las cuales se caracterizan –al igual que el magisterio– por su importante carga social. Esta calificación nos va a permitir definir entre el alumnado un perfil congénere al anterior.

Gráfico N.º 3. Carreras más deseadas



Con respecto al sexo, debemos apuntar que esta apreciación es más firme de cara a las mujeres. Entre ellas, el 58% tuvo como deseo principal estudiar magisterio, sin embargo esta cifra desciende hasta el 43% entre los varones. Para pulir esta apreciación, debemos considerar el porcentaje de sujetos que desearon realizar una carrera distinta. En este caso encontramos que los varones lo mencionan en un 48,6% y las mujeres un 37,4%. A partir de estas diferencias podemos intuir el aserto anterior.

3. LA VARIABLE VOCACIÓN EN LA ELECCIÓN DE LA CARRERA DE MAGISTERIO

Actualmente nos encontramos inmersos en un proceso de desarrollo tecnológico, que avanza a un ritmo vertiginoso y que se encuentra en continua progresión. Pues bien, en un entorno como éste, en el que priman los conocimientos, los procesos tecnológicos y la eficacia a cualquier precio, parece complicado que se desarrollen otras manifestaciones más afectivas, de motivación y vocacionales, las cuales tienen una presencia insignificante en cualquier campo profesional. Esta circunstancia también se vive en la docencia cuando los productos llegan a ser más importantes que los medios. En todo ello, encontrar un espacio a la vocación resulta impensable, aunque ciertamente, se trata de un componente que, en no pocas ocasiones se menciona la necesidad de su presencia.

Pues bien, algunos de los datos que exponemos a continuación, van a reflejar la multiplicidad de elementos que intervienen en el proceso de elección de la carrera de magisterio y particularmente, la presencia de la dimensión vocacional en el mismo. Entre otros, cabe destacar factores de carácter económico, sociológicos y académicos.

Con relación a los factores económicos que inciden en la elección de una carrera, no debemos olvidar que muchos aspirantes llegan a ella motivados por ser una carrera corta y asequible, económicamente hablando.

En este sentido se ha comprobado a través de diversas investigaciones, que el origen social del maestro es modesto y tiene un nivel económico medio. A lo largo de la historia, incluso se ha calificado de nivel medio o medio-bajo, dada las características económicas de la población que accedía a dichos estudios (De la Rosa, 1968; Ortega y Varela, 1984; González Blasco y González -Anleo, 1993).

Con los factores sociológicos queremos aludir a todos aquellos aspectos propios del sujeto, de sus decisiones y de las relaciones familiares que influyen en el proceso de elección. A ello se unen las expectativas profesionales, como un elemento interviniente y decisorio en el proceso de elección. Por último, los factores académicos tienen también un peso importante, ya que de una nota concreta va a depender el acceso a determinadas carreras.

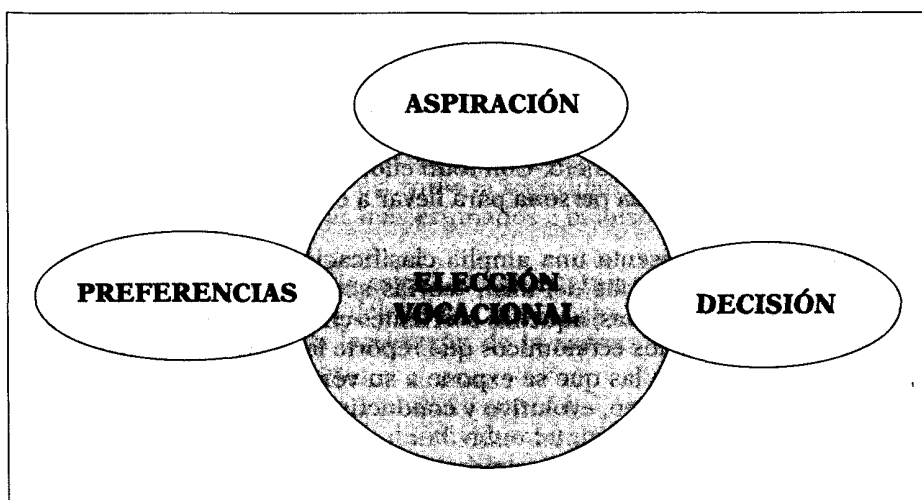
Ante esta muestra de factores implicados en la elección, debemos entender que la vocación hacia el magisterio puede ocupar un lugar destacado entre algunos aspirantes, aunque, en otros, dicha inclinación se puede ver anulada por factores de orden económico o académico, que solapan su verdadero interés. Por tanto, no todos los que acceden a las Escuelas de Magisterio lo hacen movidos por un sentido vocacional, ya que existen otras circunstancias en dicho acceso, que han llegado a tener un mayor peso específico.

Es posible que la elección vocacional llegue a confundirse con otros términos como: 'preferencia', 'aspiraciones' y 'decisión'. De hecho, la preferencia y las aspiraciones pertenecen al ámbito de la deseabilidad, a diferencia de la elección que se vincula preferentemente con «las posibilidades». Para Hernández Fernández (1987), el término aspiraciones también se mueve en el campo de la deseabilidad y no participa de la realidad del sujeto.

Asimismo, el término decisión se advierte como un apartado de la elección, aunque no llega a cubrirla plenamente; es decir, toda elección vocacional conlleva una decisión. Nos estamos refiriendo, por tanto, a la elección como proceso y a la decisión como el producto.

Este gráfico viene a representar la estrecha vinculación que existe entre estos términos e incluso la dependencia que hay entre ellos hasta conformar la elección final.

Gráfico N.º 4. Elección Vocacional



Si consideramos la vocación hacia una tarea profesional, como la inclinación que desarrolla un sujeto a lo largo de su vida, nos parece que esta afición o apego por algo, no puede entenderse al margen de los aspectos motivacionales y ni de la propia personalidad de cada individuo.

A este respecto se han elaborado varias teorías que aportan su visión concreta sobre el desarrollo vocacional. Cada una de ellas cuenta con una serie de características que le diferencian del resto. Concretamente, los profesores Salvador y Peiró (1986, 9) profundizan en las siguientes: las Teorías psicoanalíticas, la Teoría de Roe y la Teoría de Holland.

Las llamadas Teorías psicoanalíticas desarrolladas entre otros autores por Crites, Small o Briel a mediados de los años cincuenta (Crites, 1974), han encontrado en el psicoanálisis una perspectiva adecuada para la elección y el desarrollo vocacional de los individuos. Concretamente Briel, argumentaba su postura aludiendo a los factores de placer y de sublimación. Así planteaba:

«que los impulsos y la personalidad del individuo le conducen a elegir una ocupación mediante la que pueda satisfacer sus impulsos básicos por medio de la sublimación» (Salvador y Peiró, 1986, 10)

Asimismo, en los años cuarenta, Hendrick incluyó el aspecto laboral como una circunstancia a tener en cuenta en dicha elección vocacional, mientras que Crites (1974), se afianza principalmente en la fuerza del ego.

La segunda Teoría, es la conocida como Teoría de Roe. En ella se trata la elección vocacional muy unida a las satisfacciones personales que puede reportar la futura profesión elegida. En este caso, la perspectiva de Roe, se centra en establecer relaciones entre las experiencias tempranas del individuo y aquellos aspectos más íntimamente ligados a su personalidad como son las actitudes, aptitudes o motivaciones en general.

Por último, la Teoría de Holland, tiene en cuenta los aspectos motivacionales y de personalidad del individuo, así como las circunstancias ambientales que le rodean. De este cúmulo de circunstancias surge, según Holland, el desarrollo vocacional del sujeto. Con todo ello, dicha teoría destaca la capacidad que demuestra cada persona para llevar a cabo su autoevaluación.

Castañó (1983) presenta una amplia clasificación, en la que incluye los siguientes modelos: teorías del azar, teorías sociales, teorías económicas, incluyendo en éstas últimas, aquellas corrientes en las que la elección está en función de los beneficios económicos que reporte la profesión; y finalmente, teorías psicológicas, de las que se expone a su vez, cuatro modelos: modelo descriptivo, psicodinámico, evolutivo y conductista.

Atendiendo a la diversidad de teorías que se producen en el ámbito de la elección vocacional, podemos establecer una clasificación orientativa que intente cubrir esta amplitud. Así proponemos una distribución que atienda por un lado:

- A la dimensión psicológica, en la medida en que dicha elección esté mediatizada por los factores intrínsecos de cada sujeto.
- Y por otro, a la dimensión social, que considera fundamentalmente, las distintas variables que están en el medio y que rodean a los individuos.

Sin embargo, reconocemos la importancia y la influencia de cada una de estas dos dimensiones en la elección vocacional. Básicamente convergen

ambas, pues, aunque prevalezca una más que otra, difícilmente encontraremos un proceso en el que influya exclusivamente un único aspecto.

Con todo ello, y dado el carácter personal y de «toma de decisiones» que tiene el desarrollo vocacional, entendemos que es oportuno referirnos a los valores como un objetivo preferente que condiciona, o dirige esta tarea. En cualquier caso, es importante distinguir entre los intereses que manifiesta cada individuo y sus preferencias. De hecho, los intereses van a ser producto de la suma de dos aspectos fundamentales, como son: los procesos de formación y capacitación desarrollados por cada individuo, y la interacción del sujeto con su entorno. Ambas circunstancias hacen que los valores humanos adquieran a lo largo de esta etapa, un peso considerable.

Rodríguez Espinar (1993, 488) expone una serie de «*valores laborales u ocupacionales*», los cuales define como:

«Aquel aspecto del trabajo que una persona prefiere o por el que encuentra satisfactoria su vida ocupacional».

Considera entre otros: el salario, el prestigio social, la independencia, la posibilidad de ayudar a los demás, la seguridad en el puesto de trabajo, etc.

Por otra parte, una muestra de estudios longitudinales dirigidos por Salvador y Peiró (1986), vienen a confirmar que aspectos como el salario, las posibilidades de promoción, así como la seguridad en el empleo, se han convertido en tres de los valores más estimados e incluso incuestionables.

Posiblemente, muchos de estos valores estarán más identificados con la etapa en la que el individuo debe elegir un trabajo, y no tanto con el período anterior, más centrado en la elección de la carrera y por tanto, donde los valores pueden ser distintos.

En la elección de la carrera el individuo también está escogiendo lo que a medio o largo plazo será la actividad laboral que envuelva su vida diaria. Está eligiendo su estilo de vida individual y también indirectamente, su manera de contribuir en la sociedad; y decimos indirectamente, porque «a priori», no es fácil que en esos momentos, los jóvenes consideren esta opción como un asunto esencial. Sin embargo, en este caso, el magisterio puede plantearse como una excepción, ya que su marcado carácter social permite asociar a esta carrera, como una actividad preferente para «poder cambiar la sociedad». Esta premisa de cambiar o mejorar la sociedad ha estado presente en múltiples investigaciones. Tan sólo mencionamos, como muestra, la que han realizado los doctores Varela y Ortega, los cuales describen a este elemento como uno de los aspectos a tener en cuenta. Ciertamente, se trata de una afirmación que se ha tendido a identificar con una imagen idealizada del magisterio.

En cualquier caso, diversos estudios como los de Miguel (1991) advierten un cierto retroceso de aquellos valores ligados a un carácter más idealista, en favor de otros más pragmáticos, los cuales surgen axiomáticamente, en consonancia con el contexto sociolaboral de cada momento.

Todo este cúmulo de datos y de teorías a las que nos hemos referido, viene a poner de manifiesto que la vocación ocupa un lugar significativo en la elección de la carrera de magisterio; aunque ello no nos haga perder de vista la existencia de otros tantos factores, que inciden notablemente en dicho proceso, y que resultan igualmente significativos.

3. LAS ESCUELAS DE MAGISTERIO: UN PUENTE PARA DESARROLLAR LA DIMENSIÓN VOCACIONAL

Ciertamente, al comprobar la realidad de esta reflexión, encontramos que el periodo de Formación Inicial de los maestros es un momento excelente para desarrollar, más sinceramente, la dimensión vocacional a la que tanto se aspira en esta carrera. Por tanto, la labor de los docentes de las Escuelas de Magisterio es incontrovertible, dado que se forja verdaderamente en esta etapa, la esencia de la vocación. Durante este proceso de formación podemos vislumbrar tres modelos de vocación que, Ferrero (1994), califica de la siguiente manera:

- *Vocación subjetiva*: si el sujeto siente atractivo por una actividad, pero carece de cualidades para ella.
- *Vocación objetiva*: posee esas cualidades, pero no el atractivo hacia ella.
- *Vocación auténtica*: si además de sentir atractivo por la actividad, tiene las cualidades suficientes para ello.

Nuestra aspiración sería culminar una «vocación auténtica», intentando sintonizar lo atractivo que le pueda suponer una actividad, con la formación de aptitudes personales hacia la misma. Para ello, debemos ayudar al alumno a despertar sus cualidades, a optimizar sus posibilidades y además, insistir en todos aquellos aprendizajes tan necesarios para el desarrollo personal y profesional del futuro docente.

¿Acaso se puede intuir de esta tendencia, que aspiramos a tener en las escuelas del siglo XXI, a un «*superdocente*»?

Realmente, la diversidad de tareas que se le exigen hoy al profesorado requiere un nuevo modelo de docente. Se busca un enseñante dinámico, comunicador, un docente tolerante, muy paciente y bien formado en contenidos. Si además nos referimos a la faceta investigadora, se le pide que compagine ésta con la docencia y que afiance con técnicas como la observación, su proceso investigador en el aula. Claro que también hay que ser profesor

fuera del aula, ya que hay que trabajar con los compañeros, hay que elaborar continuamente documentos –oficiales y no oficiales– y hay que entrevistarse con los padres, entre otras muchas tareas. Pues bien, si todo esto no está aderezado con una dosis de atractivo, de motivación, de interés –o de vocación– por la profesión, difícilmente llegaremos a conseguir alguna satisfacción en nuestra labor y por nuestra tarea. Más valdría en este caso, darse cuenta a tiempo, e ir pensando en otra actividad –no por ello menos importante– pero posiblemente, más afín a los intereses y posibilidades de la persona.

Definitivamente, dada la riqueza de esta profesión, podemos encontrar durante el periodo de formación de la misma, muchos elementos que contribuyen a potenciar un sentido vocacional en la enseñanza. Entre otras, las que se citan a continuación tienen a nuestro entender un valor incontrovertible para fortalecer dicha dimensión vocacional:

1. Reconocerse profesor. Supone, en definitiva, identificarse con las tareas propias de los docentes y ver en ellas, un motivo importante de desarrollo personal, a la vez que profesional. El profesor Esteve alude, en no pocas ocasiones, a la falta de reconocimiento que existe en la actualidad hacia la labor del profesorado; una circunstancia que, en buena medida, ha sido provocada por la tendencia a valorar el tener y el poder por encima del saber y el ser. Ciertamente, la sociedad, no colabora en este proceso, sino más bien, al contrario; por ello, para lograr que la docencia desarrolle una imagen social más positiva, resulta apremiante comenzar por uno mismo.
2. La motivación. La escuela vive hoy un buen número de situaciones adversas como la indisciplina o la falta de recursos humanos y materiales; ninguna de éstas son acciones motivadoras para los que ejercen la docencia o desean hacerlo en un periodo más o menos corto de tiempo. En realidad, el ejercicio de la profesión necesita encontrar otros elementos internos y personales que sí favorezcan esta labor. Sólo hay que aprender a descubrirlos.
3. El esfuerzo. Cuando algo te cuesta, lo valoras en mayor medida. Básicamente, el esfuerzo se convierte en un valor esencial para la formación de la voluntad.
4. La voluntad. Hoy por hoy, el ejercicio de la voluntad, no parece tener buena prensa y sin embargo, entendemos que es un valor preferente en la formación humana, personal y profesional como docente. La motivación y la ilusión, son dos pilares claves de la voluntad.
5. La autoestima. El profesor Rojas (2001) nos recuerda que el trabajo es uno de los pilares sobre los que se edifica la autoestima y ciertamente, el trabajo del docente puede llegar tanto a potenciar como a deteriorar dicha labor. En este sentido, desde las Escuelas de Magisterio se debe

ayudar a promover un juicio positivo de cada uno, como medio para fortalecer al docente, a la persona.

Pues bien, puede que un estudiante de magisterio acceda a la carrera sin vocación, que haya accedido sin interés, e incluso haya sido obligado a realizar dicha carrera, sin embargo, nada de esto llega a ser un impedimento para lograr éxito en su profesión. En cualquier caso, la Formación Inicial no debe desatender el desarrollo de una verdadera dimensión vocacional entre sus futuros enseñantes. Para ello, deberá ejercitar y consolidar los valores y las actitudes necesarias de este cometido; un entrenamiento necesario que será un aprendizaje muy significativo para el conjunto de su futura actividad laboral. De esta forma, lograremos el éxito que Maraón apuntaba al afirmar que, *aquello que se hace con vocación, se transforma en algo creativo y hermoso*.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTAÑO LÓPEZ MESAS, C. (1983): *Psicología y Orientación Vocacional*. Madrid, Marova.
- CRITES, J.O. (1974): *Psicología vocacional*. Buenos Aires, Paidós.
- ESTEVE, J.M. (2003): *La tercera revolución educativa*. Barcelona, Paidós.
- FERRERO BLANCO, J.J. (1994): *Teoría de la educación: lecciones y lecturas*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- GARCÍA YAGÜE, J. (1974): *Los estudios universitarios y sus salidas profesionales*. Madrid, INAP.
- GERVILLA CASTILLO, E. (1988): *Educación Hoy: Profesión contra vocación*. Bordón, nº 50 (1); pp. 83-91.
- GONZÁLEZ BLASCO, P. y GONZÁLEZ ANLEO, J. (1993): *El profesorado en la España actual. Informe sociológico sobre el profesorado no universitario*. Madrid, Fundación Santa María.
- GONZÁLEZ SANMAMED, M. (1995): *Motivos para estudiar magisterio: entre el idealismo y la profesionalización*. Adaxe, nº 11; pp. 65-75.
- GUERRERO SERÓN, A. (1993): *Maestras y maestros. Autonomía, práctica docente y sindicación en una profesión subordinada. Un estudio sociológico*. Madrid: Ed. Universidad Complutense de Madrid.
- HANSEN, D.T. (2001): *Llamados a enseñar*. Barcelona, Idea Books, S.A.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (1987): *La elección vocacional: concepto y determinantes*. Murcia, Caja Murcia.
- MIGUEL DÍAZ, M. de (1991): *Cambios generacionales y acceso a la enseñanza superior. En CIDE: La investigación educativa sobre la universidad*. Madrid, MEC; pp. 85-111.
- MORÓN MARCHENA, J.A. (2000): *Las cualidades de los docentes según los alumnos*. Sevilla, Diputación de Sevilla.
- ORTEGA, F. y VARELA, J. (1984): *El aprendiz de maestro*. Madrid, Servicio de Publicaciones del MEC.
- OSIPOW, S.H. (1984): *Teorías sobre la elección de carreras*. Méjico, Trillas.
- RIVAS, F. (1988): *Asesoramiento vocacional: estado de la cuestión en las relaciones entre la teoría, la investigación y la aplicación*. Revista de Educación, nº 286; pp. 221-241.
- RODRÍGUEZ ESPINAR, S. (1993) (Coord.): *Teoría y práctica de la orientación educativa*. Barcelona, PPU.
- ROJAS, E. (2001): *¿Quién eres? De la personalidad a la autoestima*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- ROSA ACOSTA, B. de la (1968): *Influencia de factores socioeconómicos en la elección de la carrera de magisterio*. Universidad de Valencia, Tesis doctoral.

- SALVADOR, A. y PEIRÓ, J. (1986): *La madurez vocacional*. Madrid, Alhambra.
- SÁNCHEZ LISSEN, E. (2002): *Elegir enseñar: entre la vocación y la osadía*. Sevilla, Edición digital @tres. SL.
- SOCKETT, H. (1993): *Education and will: Aspects of personal capability*. American Journal of Education, nº 96; pp. 195-214.

RESUMEN

El contenido que ofrecemos en este artículo hace referencia a la dimensión vocacional de los aspirantes a maestro. Tradicionalmente, la enseñanza se ha considerado como una profesión genuinamente vocacional; una circunstancia que, sin embargo, no siempre le ha favorecido. En estos momentos, a pesar de las dificultades que rodean la tarea docente, existe un alto número de estudiantes que optan por la enseñanza y acceden a las Escuelas de Magisterio. Realmente, nos podríamos preguntar si el docente -nace o se hace- vocacional hacia esta actividad profesional.

Aportamos para ello, los datos de una investigación realizada entre estudiantes de la Universidad de Sevilla, donde se viene a demostrar por un lado que, muchos eligieron la carrera sin tener un verdadero interés por ella; y por otro, que las Escuelas de Magisterio son en muchos casos, un motor esencial para llegar a despertar o, a descubrir entre los estudiantes, su verdadero interés e inclinación por la enseñanza. Posiblemente, desarrollar actitudes vocacionales entre los aspirantes a maestro es, también, una labor implícita de la Formación Inicial de Maestros.

Palabras clave: Vocación, docencia, aspirantes a maestro, preferencias, elección de carreras, Escuelas de Magisterio.

ABSTRACT

This article's contents refers to the vocational dimension of the school teachers' candidates. Traditionally, education has been considered as a vocational profession; a circumstance, however, not always helpful for it. At this moment, in spite of the difficulties around docent activities, a high number of students wants to become a teacher and access the University studies. We really will ask ourselves if the vocation of school teachers' born or became a professional activity.

We contributed to it with the data research realized with the students of the University of Sevilla, that shows in one hand, that many of them had choosed

their career without a truthly interest on it; an in the other hand, that the teacher's training college are in many cases, an important motive to discover their real interest in education. Developed vocational attitudes between the school teachers' candidates could be also an implicit work in the initial education of teachers.

Key words: Vocation, teaching, education, profession, school teacher' candidate, preferences, career choices, teacher's training college.